

## DE CARA A CARA CON LA NUEVA ERA

MARIA DEL PILAR RODRIGUEZ RIVERA  
ESTUDIANTE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS.

### RESUMEN

El siglo XXI, una nueva era a afrontar llena de expectativas, del cual todos opinan y se atreven a prever, quizás expresando sus escenarios deseables, lo que no hay que dejar olvidar, es que para poder adelantarnos a los hechos, debemos saber con certeza que es lo que estamos viviendo. Por eso, se quiere expresar un punto de vista de esta realidad inmediata, aquella que habita para todos como un mundo de constantes cambios y velocidad ilimitada, en donde la Administración de Empresas es pieza clave para su desarrollo. Estudiando a fondo nuestro entorno (mundial, nacional y regional), lograremos reflexionar sobre las oportunidades y amenazas no solo para las empresas, sino para nuestra profesión y la educación que estamos recibiendo... porque ante todo nuestro reto es saber cómo competir?.

### ABSTRACT

The twenty-one century is a new expectant age we have to face; everybody is thinking about it and trying to foresee it, maybe expressing what they want it to be. But, first of all, before we anticipate the events, we must know properly the situations we are living and facing now. For that reason, we need to take a position about that reality, which is for all of us a world of changes and unlimited speed.

In that way, the Administration is a piece in the puzzle for its development, because studying our environment, people can reflect about it (both national and in a subdivision of the country) and they can recognize in this manner the opportunities and threats not only about the environment but the administrator and the education that take part of us too... but our challenge is to know, above all. How we can vie?

## DESARROLLO

Qué es el siglo XXI?... Un mundo de actividad, de competencia, de sistemas abiertos, de constantes cambios, en donde se requieren nuevas y valiosas perspectivas, buscando la eficiencia en términos de productividad, beneficios, calidad, conocimiento. Así, es como vemos el mañana o lo queremos ver. Sin embargo, no todo depende de buenas intenciones, sino de lo que se ha construido, de lo que se ha logrado a través de la Administración de Empresas, no solo como cuerpo del conocimiento, sino como acción que interviene en todos y cada uno de nosotros, en todos los campos y áreas habidos y por haber, surgiendo como pieza clave del desarrollo social.

Analizando nuestro espacio inmediato, vemos que la situación en nuestro país, no se separa de las que sufren los países latinoamericanos, tercermundistas, en una lenta transición hacia el desarrollo, regido por un sistema económico capitalista basado en la propiedad privada, una economía monetaria, de comercio, de mercado, que tiene como finalidad la obtención de ganancias y no la satisfacción de necesidades sociales, donde el capitalista por ser dueño de los medios de producción acomoda su inversión. Somos un país con una alta tasa de desempleo, con un desarrollo urbano y rural muy desigual, seguramente causadas por el manejo empresarial que en gran parte maneja la economía. En este país, aproximadamente 77 empresas, como El Tiempo, Bavaria, Grupo Sanford, Ardilla Lule, Chald Neme, Sindicato Antioqueño, sostienen el desarrollo económico sobre la base de generación de empleos, innovación técnica y pago de impuestos.

Para este país llegó el final de siglo y el enfrentamiento cara a cara con una nueva era constituida por sistemas abiertos, en donde no solo hay un compromiso con el entorno, sino que este constituye la vida misma del sistema, apertura de mercado, interconexión cultural, nuevos factores de producción, tecnología y controladores del medio ambiente (CMA), competencia y desarrollo global. Sin embargo, Colombia no muestra totalmente la calidad requerida para su manejo, haciendo parte de un mundo en competitividad y esta es la problemática que afrontamos: Cómo competir?

Por una parte una de nuestras mayores ventajas estratégicas por su posición geográfica (conectados a ambos océanos), el cual facilita el comercio exterior, se ve afectada por serias desventajas internas como la inseguridad, la falta de infraestructura, los cambios constantes en las reglas de juego, amenazando la capacidad de competir. Ante esta



situación se deben definir claras reglas de juego, que ayuden a la solución de la problemática actual caracterizada por una gran concentración de la riqueza, la carencia tecnológica, el aumento de la pobreza y la desigualdad social, el aumento de las importaciones sustituyendo la producción nacional, la falta de inversión nacional y extranjera por la violencia y el aumento peligroso del desempleo concentrado en las ciudades capitales y al cual, algunos gremios industriales como CAMACOL, FEDESARROLLO y FEDEMÉTAL sugieren estrategias de salida, como la flexibilización laboral, la reducción de cargas tributarias a las empresas, la refinanciación de deudas, la reactivación del sector de la construcción, el apoyo gubernamental a proyectos empresariales.

Ante la escasa gobernabilidad de la problemática nacional, las organizaciones empresariales empiezan a actuar con soluciones facilistas que den resultados inmediatos sin tener proyección al futuro, como los recortes de personal, la restricción indiscriminada de gastos, la disminución de inversión, los recortes en educación y capacitación; alternativas que disminuyen efectivamente gastos pero también la calidad y los ingresos.

Pero si esta es la situación nacional, ¿qué está pasando en nuestro entorno departamental? El Tolima, es un departamento agropecuario, donde grandes empresas y microempresas asociadas en cadenas productivas todavía no identificadas suficientemente se fundamentan en la labor agropecuaria, lo cual requiere una administración que globalice su campo de acción hacia el desarrollo regional, centrado en la inversión, la innovación tecnológica, la competitividad y la calidad. Solo así se puede llegar a mejorar el panorama de altas tasas de desempleo, la parálisis de la construcción, el cierre de empresas, la pobreza rural, la violencia generalizada y una administración anticuada que no abandona sus viejos paradigmas.

Los nuevos paradigmas administrativos y organizacionales, tienen al hombre como base de toda acción, el entorno en el que vive, su realidad y su cultura, lo cual obliga a estar en permanente y directo contacto con la realidad social y a mantener una mentalidad que permita convivir con un mundo cambiante, abierto, donde la tecnología, las comunicaciones, la virtualidad y la responsabilidad social son importantes para lograr los objetivos de una organización. El administrador capaz de asumir la velocidad de estos cambios y de generarlos será una persona muy diferente de aquellas que viven encerrados en una "bola de cristal", por referirnos al ser que vive en un

entorno inmediato, sometido a los dogmas internos de la organización, encerrado en su propio mundo, cubriendo necesidades mínimas, incompetente y necio.

El administrador de la nueva era, sobresale en épocas de dificultades, con escasos recursos y con una gran habilidad de transformar las crisis en oportunidades. Las características de este nuevo administrador son: capacidad de decisión grupal, trabajo en equipo, capacidad de gestión, liderazgo basado en su acción no en la autoridad formal, crítico, capacidad de proyección al entorno, visionario, administración basado en el cliente, innovación permanente, calidad total, comunicación en todos los niveles, adaptación y generación de tecnologías, manejo de la información, flexibilidad, actualización y competitividad.

Para lograr estas características, aparte de buenas intenciones se requiere una formación especial e integra, tanto en lo profesional, conceptual como de calidad humana, que tenga en cuenta lo que sucede en su entorno local, nacional y mundial, que se mueva en conglomerados globales que exigen competitividad y calidad, que maneje las nuevas tecnologías y que tenga en cuenta las nuevas tendencias sociales y del ser humano.

El papel de las Universidades como formadoras del nuevo administrador es fundamental para afrontar las nuevas problemáticas sociales, ayudando al desprendimiento de viejos paradigmas que no son adecuados para los momentos actuales y futuros, lo cual obliga a revisar planes de estudio, metodologías y roles de los profesores y los estudiantes.